

# INVERSIÓN PÚBLICA EN EL RESGUARDO DE LA BIODIVERSIDAD

En los países de América Latina, la proporción del territorio en áreas protegidas varía entre 1 y 30%. En 2008, la superficie conservada en Guatemala era 30%, en República Dominicana 26, Belice 25, Costa Rica 23, Honduras 22 y en Venezuela 20%.

No existe una regla que establezca cuánto debe invertir el estado en la conservación de la biodiversidad o, de hecho, en cualquier aspecto de su gestión. Sin embargo, los gobiernos implícitamente dan más importancia a unos temas que a otros al asignar los presupuestos.

Durante 2007-2008 los gobiernos latinoamericanos invirtieron US\$195/km<sup>2</sup> en el manejo de sus áreas protegidas. La variación fue grande, desde US\$3.900/km<sup>2</sup> en El Salvador y US\$1.647/km<sup>2</sup> en Costa Rica hasta US\$20/km<sup>2</sup> en Paraguay. Venezuela ocupó el sexto lugar de los países con menor inversión, con US\$1,01/km<sup>2</sup>.

La contribución de los Parques Nacionales (PN) y Monumentos Naturales (MN) a la economía venezolana es infinita. No sólo porque proveen bienes intangibles no monetizables, tales como el placer que proporciona la contemplación de la naturaleza o el afecto que se siente hacia otras formas de vida, sino porque cualquier estimación del valor monetario de los bienes y servicios provistos por los ecosistemas, obligatoriamente será parcial y quedará corto. Sin embargo, cabe examinar algunos datos y cifras para poner en perspectiva sus aportes a la economía, sociedad y bienestar humano.

Utilicemos como ejemplo el agua, el recurso natural más crítico para la humanidad: la bebemos, la usamos para lavar y eliminar desperdicios, asearnos, cocinar, regar, enfriar maquinaria, como medio de transporte y, por si fuese poco, para generar electricidad. El PN Canaima protege la cuenca del río Caroní y provee agua al lago Guri. El parque genera beneficios estimados en US\$3.295×10<sup>6</sup> anuales, sólo considerando sus aportes en hidroelectricidad y turismo. Al sumar toda la producción hidroeléctrica potencial del país y estimar la cantidad de petróleo que sería necesaria para producir esa energía en 2007, el ahorro en petróleo equivaldría a casi US\$56×10<sup>9</sup>, monto similar al total del presupuesto nacional ese año, sin mencionar el impacto ambiental que generaría su combustión.

Asimismo, 77% de los PN protegen cabeceras de ríos que son fuente de agua potable para las áreas urbanas más densas y las zonas agrícolas más importantes al norte del país. Se estima que el agua generada en 18 PN abastece 83% de la po-

blación urbana y que sólo las áreas protegidas andinas proveen agua a 40% de las tierras agrícolas del país.

¿Cuánto le cuesta al estado venezolano los beneficios que obtiene de los PN y MN? En el presupuesto nacional de 2014 el aporte al Instituto Nacional de Parques (Inparques, a cargo de los PN y MN) ascendió a US\$44,7×10<sup>6</sup>, o sea 0,06% del total nacional. A cambio, el arriba citado aporte del PN Canaima a la economía nacional representa un retorno superior a 7.300%. Esos US\$44,7×10<sup>6</sup> anuales, menos que la décima parte del 1% del presupuesto nacional de 2014, generan ahorros por producción hidroeléctrica del mismo orden de éste.

Es una realidad objetiva que el resguardo de la biodiversidad venezolana es una muy baja prioridad gubernamental. De los ministerios existentes, cuatro consumen más de 60% del presupuesto. En 2014, el estado prevé un endeudamiento del orden de Bs. 7×10<sup>9</sup> para la adquisición de armamento, casi cuatro veces el presupuesto del Ministerio para el Ambiente, que con Bs. 1,9×10<sup>9</sup> (0,43% del total nacional), ocupa el puesto 17 entre 31 ministerios. Desde mediados de 2012, la prensa nacional ha mencionado planes de adquirir 24 aviones de combate que substituyan la flota de F-16. Cada uno de los cazas Sukhoi Su-35, uno de los modelos considerados, cuesta entre US\$52×10<sup>6</sup> y 65×10<sup>6</sup>, más que el presupuesto anual de Inparques en 2014.

El aporte de la biodiversidad al bienestar humano es infinito, pero la inversión en su resguardo es desproporcionadamente baja. Aumentar el presupuesto de Inparques para lograr una inversión equivalente a otros países en Sudamérica, lo llevaría a 1,2% del presupuesto nacional de 2014. Sería un incremento muy substancial sin duda, pero seguiría siendo menor al endeudamiento previsto para la compra de armas este año.

Los PN y MN son sólo la punta del témpano. Venezuela tiene el privilegio de que su biodiversidad nativa también abunda en el resto del territorio. No se trata de monetizar la biodiversidad, sino de valorarla adecuadamente. Entender sus aportes a la economía permitiría comprender mejor como la falta de inversión en su resguardo de hecho representa un costo muy alto para todos.

JON PAUL RODRÍGUEZ

Centro de Ecología

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas